



ALISON MORRIS

## MOBILIARIO Y OBJETOS

Donald Judd contó que una vez le pidieron que diseñara una mesa de café. Su idea fue adaptar una pieza artística ya realizada, un volumen rectangular con una superficie superior empotrada. Llegado el momento, el proceso de modificación resultó un fracaso, degradando el original y resultando una mesa fallida de la que el artista se deshizo más tarde. Judd usó esta historia para ilustrar la diferencia fundamental entre arte y arquitectura. No sirve de nada, dijo, intentar convertir una obra de arte en una pieza de mobiliario, a pesar de lo similares que puedan parecer sus formas, porque cada una de ellas surge de un conjunto diferente de intereses y sirve a un conjunto de propósitos distintos. "El arte de una silla no está en que parezca arte, sino parcialmente en su coherencia, utilidad y escala como silla... El arte en el arte es en cierto modo la expresión de los intereses de alguien con independencia de otras consideraciones. Una obra de arte existe por sí misma, y una silla también por sí misma como silla".

La intensidad y la ausencia de compromiso que caracterizan la obra de John Pawson han hecho que algunos la consideren más bien arte que arquitectura, aunque esa interpretación supone alejarla precisamente de esas ásperas limitaciones de la vida cotidiana que le proporcionan tanto su contexto como su fuerza expresiva. Los objetivos de Pawson son sistemáticamente arquitectónicos, tanto si se trata de diseñar un banco como de construir una casa. Ambos se cimentan no en la abstracción del arte, sino en una comprensión detallada de los principios específicos de la realidad.

Para Pawson una mesa es arquitectura tanto como lo es un muro. Si en todos sus aspectos un muro contribuye, o bien puede restar valor, a ciertas cualidades esenciales como las de integridad espacial y confort visual, una mesa —por su forma y proporciones, por sus detalles de superficie y articulaciones, por el espacio que crea a su alrededor y por las pautas de uso que implica— tiene un impacto profundo en la forma de percibir y experimentar el ámbito donde se ubica. La diferencia entre arquitectura y arte puede ser absoluta, pero la distinción entre arquitectura y diseño no lo es.

Y tampoco es el diseño algo que Pawson vea como un divertimento frívolo frente a la más seria dedicación a la arquitectura. Más de una vez ha sugerido que sería un error asumir que el diseño de una silla es necesariamente menos complicado que el de, por ejemplo, un puente. Si para Pawson hay algo que distingue la arquitectura del diseño es lo diferentes que son sus enfoques a la hora de buscar y encontrar la mejor solución, o la más acertada. Con una silla o un tenedor se tiene el tiempo y la voluntad de ensayar una y otra vez hasta quedar satisfecho, y existe la posibilidad de efectuar una última revisión incluso después de haber concluido el trabajo. A menos que uno sea Luis Barragán —que como cuenta la famosa anécdota llegó un día a la casa ya casi terminada de un cliente y ordenó al albañil coger un pico y tirar un muro que no le convenía— tal cosa sencillamente no puede hacerse con un edificio.

Bruce Chatwin describe en un texto sobre la obra de Pawson los placeres de un escenario visual claro. No importa lo pequeña que sea una habitación, dice Chatwin; el ojo puede recorrerla libremente, el espacio que contiene es ilimitado. La realidad es que el ojo puede ser interrumpido por muchas cosas: un desconsiderado sensor de seguridad, un encuentro imperfecto entre la pared y el suelo, un banco que no puede leerse con comodidad en ese contexto. Los objetos que se colocan en un espacio tienen aquí claramente un gran peso, pero no puede decirse que el propósito sea una *Gesamtkunstwerk* literal, de la que se ha eliminado toda posibilidad de disonancia con el diseño de cada uno de los elementos que incluye dicho espacio; Pawson no considera deseable esta circunstancia, ni siquiera por razones prácticas. Como Barragán, que regularmente combinaba versiones propias de su clásica *Butaca* con piezas vernáculas mediterráneas —objetos que alguna vez fueron diseñados por alguien, pero que han llegado a ser tan familiares que no parecen ser 'de firma'—, Pawson tiene una selección de diseños estrictamente editada que ha usado una y otra vez a lo largo de los años. Es una antología que incluye piezas de Josef Hoffman, A. J. Fronzoni, Hans Wegner, Donald Judd, Mies van der Rohe y Rudolph Schindler.